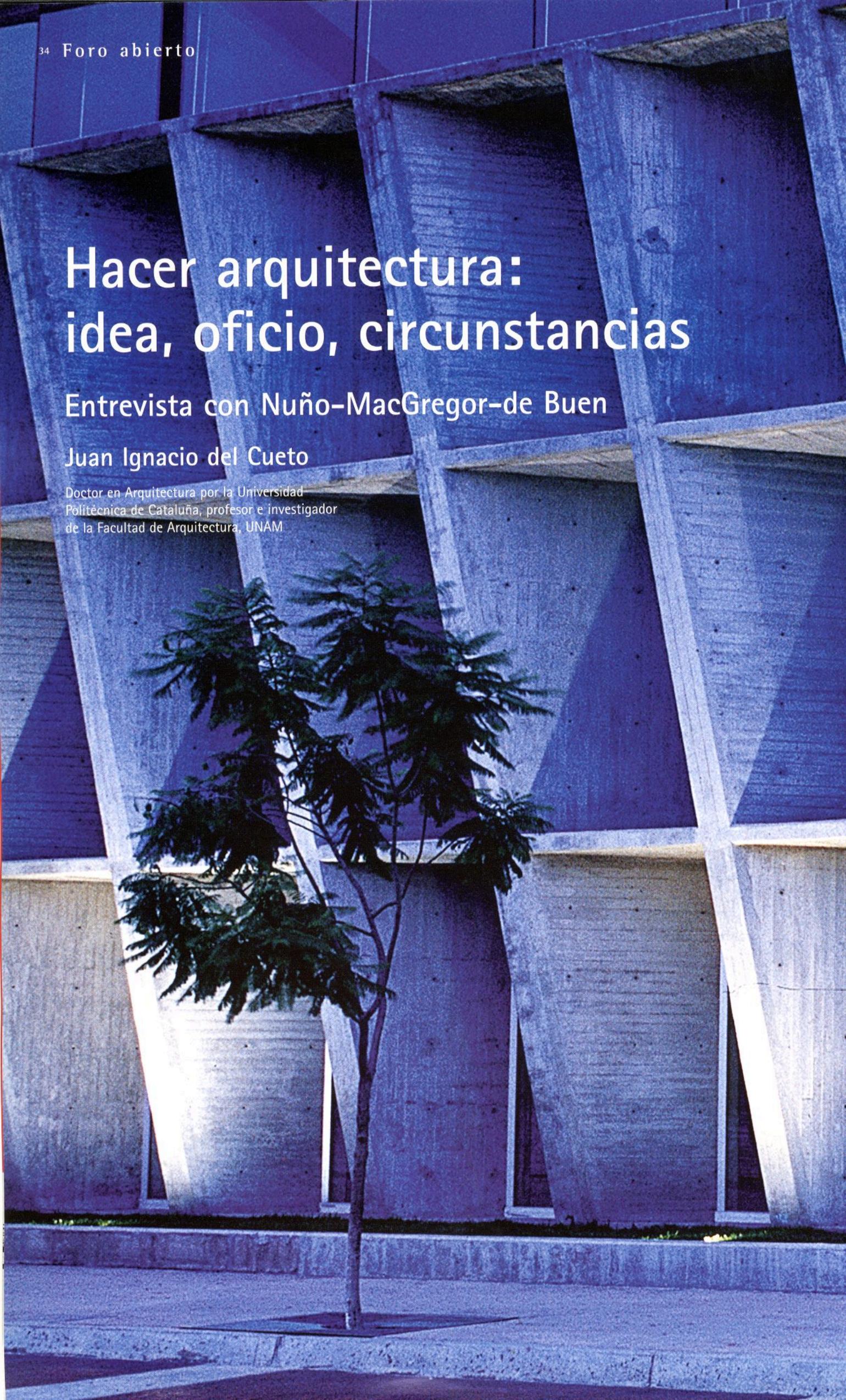


# Hacer arquitectura: idea, oficio, circunstancias

Entrevista con Nuño-MacGregor-de Buen

Juan Ignacio del Cueto

Doctor en Arquitectura por la Universidad  
Politécnica de Cataluña, profesor e investigador  
de la Facultad de Arquitectura, UNAM



Por primera vez en sus dieciocho ediciones, la Cátedra Extraordinaria Federico Mariscal de la Facultad de Arquitectura de la UNAM fue impartida no por un arquitecto, sino por un equipo de arquitectos: Aurelio Nuño, Carlos MacGregor y Clara de Buen. A lo largo de diez sesiones –incluida una visita guiada– los ponentes dejaron constancia de su postura profesional comprometida con la mejora de la ciudad a través de una arquitectura sin artificios

**A**urelio Nuño, Carlos MacGregor y Clara de Buen (primera mujer que ocupa la Cátedra) son egresados de la Universidad Iberoamericana; tras haber trabajado con varios arquitectos, fundaron en 1984 la firma Nuño-MacGregor-de Buen Arquitectos, S.C., desde la que han desarrollado una destacada labor profesional en las áreas de vivienda, educación, infraestructura y servicios, preocupados siempre por la calidad constructiva y por la mejora del entorno. Por su trayectoria, fueron distinguidos con la invitación a impartir la Cátedra Extraordinaria Federico Mariscal 2003, desarrollada en el Aula Enrique del Moral de nuestra Facultad entre el 24 de septiembre y el 26 de noviembre pasados.

Como actividad paralela, se llevó a cabo la exposición "Arquitectura en colaboración (1984-2003)" en la Galería José Luis Benlliure de la Facultad. En ella, gracias a sus bitácoras, croquis, perspectivas, planos, fotografías y maquetas, pudimos entender el proceso y el cuidado que hay detrás de cada una de sus obras, así como las ideas que rigen su trabajo: el compromiso con el entorno y su mejora a través de la correcta disposición del edificio y su diálogo con lo existente; la relación entre el exterior y el interior con la adecuada solución del acceso, las articulaciones entre los diversos espacios y las circulaciones; la preocupación por el aspecto constructivo, tema fundamental del que se desprende la cualidad tectónica de sus edificios, donde el espacio está definido por la estructura; y el manejo inteligente y sutil de la luz natural.

Clara, Carlos y Aurelio nos recibieron en su despacho, ubicado en una antigua casona de la colonia Escandón, adaptada con los mínimos elementos como taller de arquitectura. Es complejo entrevistar a tres personas a la vez, por lo que la entrevista se

desarrolló más como una charla coloquial, pocos días después de concluida la Cátedra; la experiencia estaba muy fresca por lo que fue el primer tema que abordamos:

**JUAN IGNACIO DEL CUETO:** ¿Qué les dejó su participación en la Cátedra Extraordinaria Federico Mariscal?

**CLARA DE BUEN:** Fue una experiencia muy enriquecedora: por un lado, por la buena respuesta del público y, por otro, porque nos obligó a revisar todo nuestro trabajo y a evaluarnos a nosotros mismos; eso es difícil hacerlo sin tener un motivo, y en ese sentido la Cátedra fue muy importante.

**AURELIO NUÑO:** A partir del momento en que recibimos la invitación, iniciamos un proceso por el que no habíamos pasado como colectivo en estos veinte años de experiencia profesional, pues debíamos decidir qué hacer y qué decir. Se trataba de mostrar lo mejor, lo que nos obligó a revisar críticamente nuestro trabajo; el solo hecho de ordenarlo de determinada manera para presentarlo, de organizarlo en sesiones, ya implicó una cierta autocrítica. Fue interesante también cómo decidimos hacer la presentación: definir quién presentaba qué y cómo, pues queríamos darlo de una manera sistemática, con gran limpieza y orden, tal y como tratamos de hacer nuestro trabajo profesional.

**JIC:** Y eso se notó: quienes tuvimos la fortuna de asistir a la Cátedra nos quedamos sorprendidos por la forma en que estructuraron y presentaron su trabajo. ¿Por qué el título *Hacer arquitectura: ideas, oficio, circunstancias*?

**CARLOS MacGREGOR:** Con él tratamos de sintetizar las variables que intervienen en nuestro quehacer cotidiano: el acervo de ideas con que vivimos, producto de la *disposición cotidiana, del estudio, de la expe-*

*riencia, de las vicisitudes de la vida; el oficio, la única cosa de la que siempre te puedes agarrar para seguir adelante con un proyecto, esa capacidad de organizarlo y construirlo, de hacerlo útil; y las circunstancias, lo que hace específico un proyecto: el lugar como circunstancia, el programa como circunstancia, el cliente como circunstancia. Amarrando estas tres variables, es como puedes hacer arquitectura.*

**AN:** Y hacer arquitectura es nuestra finalidad. La arquitectura sólo es arquitectura cuando está hecha, antes son sólo ideas sobre arquitectura...

**JIC:** Entonces, los proyectos que mostraron en la Cátedra y que no llegaron a construirse, ¿no deben considerarse como arquitectura?

**AN:** Son parte del fenómeno arquitectónico, pero, en sentido estricto, la arquitectura es lo edificado. Por supuesto, los proyectos son importantísimos –hay proyectos no construidos que han influido en generaciones completas de arquitectos–, pero me gusta defender el punto de vista según el cual la arquitectura es la que está construida. Por ciertas deformaciones del quehacer arquitectónico, la construcción se ha llegado a considerar ajena a los arquitectos, y se le ve despectivamente, como si fuera lo de menos.

**CB:** Y no hay que perder de vista que la finalidad de tu trabajo es algo físico, construido. Todo lo que tengas que hacer previamente es para llegar a eso, y si no llegas, los proyectos quedarán como dibujos donde expresas ideas arquitectónicas, y nada más.

**AN:** El sentido de la arquitectura es que esté hecha, materializada. La enseñanza de la arquitectura debe hacer abstracción de las cosas con fines didácticos y no que-

da más que simular la realidad –ojalá cada curso de composición implicara construir edificios–, pero es importante saber que cada raya que dibujas en un papel debe tener en la realidad un espesor, un peso, un color y una textura. Sí, la arquitectura es ante todo un hecho material, y la actividad del arquitecto sólo se completa cuando el edificio está terminado.

**JIC:** ¿Entonces hay que estar "pegado" a la obra?

**AN:** El arquitecto debe estar presente durante la construcción, pues el proyecto no se acaba hasta el día en que entregas el edificio; no se debe renunciar a la posibilidad de modificar el proyecto en la obra misma. Es muy cierto el dicho "lo único que importa es lo que queda", no vas a andar después pidiendo disculpas; tú eres responsable de aquello a lo que pudo llegar la obra y tu obligación es que quede lo mejor posible, y eso solamente se consigue estando presente.

**CMG:** Hay una cierta deformación académica al hacer la crítica de arquitectura sobre imágenes, en lugar de hacerla viendo y

viviendo los edificios; se le da mucha importancia a la imagen del objeto arquitectónico, y las imágenes son muy engañosas, muy poderosas, fácilmente mentirosas. Es insustituible el hecho de estar dentro del edificio, de apreciar todos sus aspectos no visuales, y esto tiende a pasarse por alto; sería mucho más útil ver más edificios y criticar más lo construido que limitarse a ver publicaciones en que las imágenes ni siquiera van acompañadas por plantas o cortes del edificio.

**JIC:** ¿Dónde se conocieron y por qué estudiaron arquitectura?

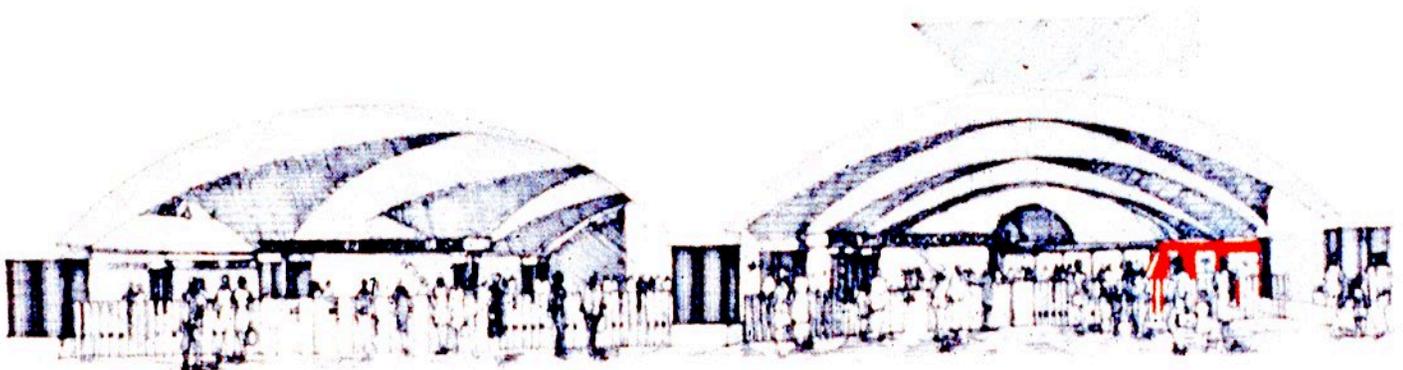
**CB:** Nos conocimos en la Ibero; Carlos y yo somos de la misma generación y Aurelio es mucho mayor (risas generalizadas).

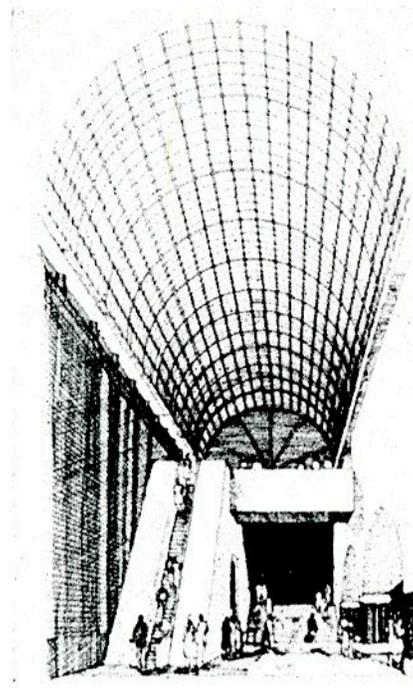
**AN:** Cuando ellos entraron, yo acababa de terminar y estaba dando clases. No sé bien por qué estudié arquitectura; me gustaba dibujar y visitar edificios (recuerdo particularmente el Pasaje Jacarandas de Ramón Torres, que para mí era el edificio más bonito de la ciudad). Cuando estaba en la preparatoria trabajé en la constructora del papá de un amigo y ahí empecé a entender

que la arquitectura es realmente una vocación. En el último año de la prepa, tuve un curso excelente con Luis Mariano Aceves, que un día nos podía hablar de la guerra en Vietnam y al siguiente de los cascarones de Candela; Aceves daba clase en la Ibero y fue un factor importante en mi decisión de estudiar allí; además, estaba el mito: la Ibero era la escuela de Augusto H. Álvarez, y eso le daba mucho prestigio.

**CB:** En mi caso, sucede que mi papá se dedica al cálculo y diseño estructural, y a lo largo de su vida ha tratado con muchísimos arquitectos, buenos y malos. Yo lo oí hablar muchas veces de proyectos, edificios y arquitectos, y creo que esto influyó en mi decisión de estudiar arquitectura. Además, me gustaban las matemáticas y el dibujo.

**CMG:** A mí me gustaba diseñar cosas y no sabía si estudiar diseño industrial o arquitectura; antes de decidirme, trabajé un año con Joaquín Benet, que se dedicaba al diseño industrial, aunque era arquitecto; con él dibujé varias cosas, como lámparas y mobiliario, pero afortunadamente recibió el encargo de diseñar una casa en Tarragona, España; me tocó trabajar en ese





Perspectiva estación Iztacalco. Línea 8 del Metro.

proyecto y me gustó mucho. Con él entendí la diferencia entre el diseño y la arquitectura. También hice un viaje a Europa que fue fundamental en mi decisión, pues ya no me quedó ninguna duda de que quería estudiar arquitectura. Empecé la carrera en la UNAM, en 1972, cuando se estaba fundando el Autogobierno; para los que nos incorporábamos en ese momento resultó un tanto difícil por las cuestiones de reorganización interna. Y aunque yo no quería estudiar en la Ibero, porque siempre había estado en un colegio de jesuitas y quería cambiarle, terminé sin cambiarle por lo del Autogobierno.

**JIC:** ¿Quiénes fueron los maestros que más influyeron en ustedes?

**AN:** Tuvimos la fortuna de vivir una de las mejores épocas de la Escuela de Arquitectura de la Ibero, entonces en Churubusco. Con Rodolfo Barragán, que fue director de la carrera, trabajé casi dos años; con él reafirmé mi pasión por la arquitectura y, además, me descubrió a Le Corbusier, el arquitecto que más admiro. Carlos Mijares fue un maravilloso maestro; trabajé con él once años, siempre sorprendido por su sa-

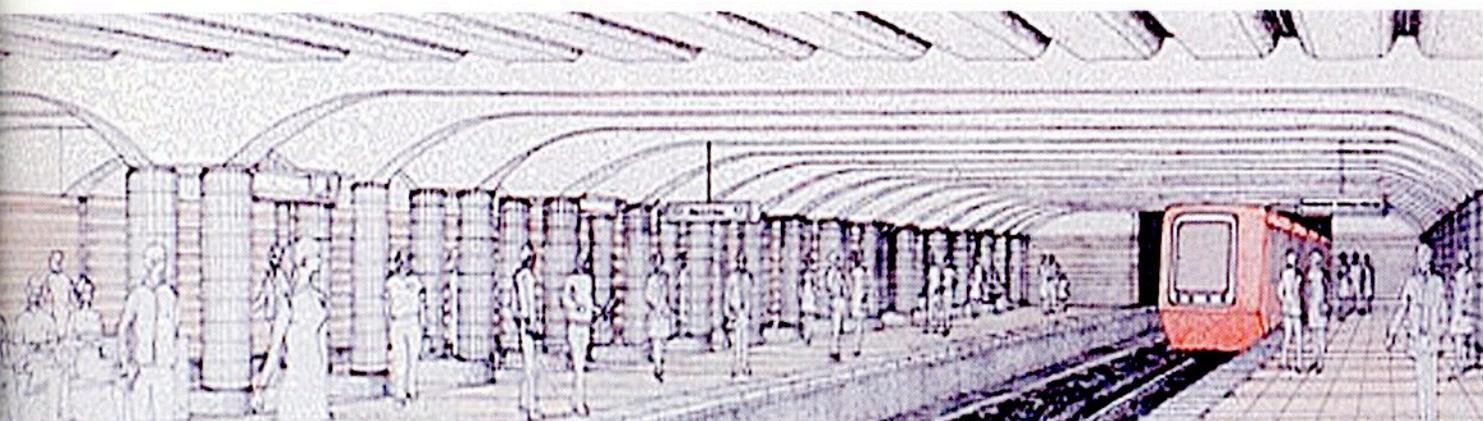
biduría y por su capacidad para transmitirla. Y también fue definitivo en mi formación, aunque no era profesor, Teodoro González de León; yo admiraba su obra y tras unas entrevistas que le hice establecimos una estrecha relación personal –que se mantiene hasta la fecha–, y me invitó a trabajar con él; los dos años que estuve allí fueron fundamentales, pues se hacían las cosas a gran escala y era aleccionador verlo tomar decisiones de todo tipo y desenvolverse en la obra, peleando día a día para que las cosas quedaran bien. No menos importante fue mi relación con su socio, Pancho Serrano, que también era maestro en la Ibero.

**CB:** Carlos y yo entramos a la Ibero cuando Rodolfo Barragán estaba en su último año como director, después lo sustituyó Pepe Nava; nuestros maestros eran Carlos Mijares, Saúl de Colombres, Jorge Ballina, José Creixell, y como ayudantes estaban Aurelio y varios compañeros de su generación: Alfonso Govea, Carlos Tejeda, Carlos Goya, Miguel Ángel Yáñez. Recuerdo el curso de Pepe Nava, que daba mucha importancia al contexto urbano en el que se

debía insertar el proyecto, por lo que hicimos viajes a ciudades como Guanajuato o Zacatecas; se hacía un levantamiento fotográfico para posteriormente hacer una maqueta de conjunto entre todo el grupo, en la que cada quien colocaba su edificio. Para mí fue muy importante tener como maestro a Fernando Tudela, que daba unas clases buenísimas de Teoría e Historia de la Arquitectura y nos hablaba de arquitectos que, aunque íbamos en quinto semestre, no conocíamos; él nos abrió el panorama.

**AN:** Tudela posee una enorme cultura arquitectónica, sustentada en una formación muy rigurosa. Era un magnífico profesor, con muchas ganas de enseñar; yo di clases con él de Proyectos y de Historia.

**CMG:** Yo trabajé con Efraín Medrano –urbanista– y con Carlos Mijares, y cuando salí de la escuela estuve tres años con Félix y Luis Sánchez; poco después, coincidimos los tres con Mijares. En la lista de maestros importantes yo pondría a toda la gente con la que trabajé, pues es una etapa fundamental en la formación, y siempre aprendes trabajando con gente que tiene más experiencia que tú.





Casa hogar para la tercera edad, México D.F. 1998-2002. Detalle de pasillo en zona de cuartos (Foto: Pedro Hiriart)

**JIC:** ¿Así que trabajaron mientras estudiaban?

**AN:** En esa época todos tratábamos de trabajar; lo normal era ir a clase por las mañanas y trabajar por las tardes. Yo trabajé en varios despachos; muchas veces ibas y echabas la mano para sacar algo urgente, te pagaban el tiempo por horas o a veces ni te pagaban; era algo común que formaba parte del aprendizaje del oficio.

**CB:** Yo trabajé con Pancho Serrano, cuando el despacho era Serrano-Serrano-Nava; todavía vivía su papá, don Francisco Serrano, y Pepe Nava era socio; estaban en la esquina de Laredo y Nuevo León, y el taller era un espacio con una mesa grandísima donde trabajábamos todos: Nava estaba en una esquina dibujando perspectivas, mientras Cabrera hacía todos los detalles constructivos; pero todos alrededor de la

mesa, con los planos pegados. Era una forma interactiva de trabajo; todo el día estaban discutiendo, viendo al mismo tiempo los distintos proyectos pegados en el mismo espacio. Esa forma de trabajar se ha perdido, porque ahora todos están enchufados en su computadora. Es difícil ver qué están haciendo los demás y opinar.

**CMG:** Sí, han cambiado muchas cosas; ahora hacen cien perspectivas por minuto, pero no estoy seguro de que tenga ventajas en cuanto a la calidad del proyecto.

**AN:** Nosotros fuimos en México de los primeros despachos que empezaron a trabajar con computadoras, pero muchos de los proyectos que desarrollamos –todo el Metro, por ejemplo– los hicimos a mano; en el Colegio Alemán fue donde empezamos a usar la computadora. Pero sí hay cosas que se han perdido en el proceso, como el ver los planos

pegados en los restiradores, lo que te permitía detectar errores; era un proceso más pausado, en el que era una lata corregir, pero que permitía llevar un seguimiento más cuidadoso del proyecto. Cuando cada uno está clavado en su pantalla, sólo se ven cachitos del proyecto y se dificulta la comunicación.

**JIC:** ¿En qué momento deciden independizarse y formar su propio despacho?

**AN:** Debió ser en 1983; tras estar varios años con Carlos Mijares, yo empecé a trabajar con González de León y Clara con Alejandro Rivadeneyra. Fue entonces cuando nos llamaron de Colinas-de Buen para participar en el proyecto de la Línea 8 del Metro (que no se construyó). Clara y yo invitamos a Carlos, empezamos a trabajar juntos y formalizamos la sociedad en 1984; entonces se incorporó Francisco Sáenz y armamos un equipo que duró mu-

Casa hogar para la tercera edad. Fachada interior a jardín principal. (Foto: Pedro Hiriart)





Fachada edificio Corporativo IBM Santa Fé, México D.F. 1995-1997 (Foto: Jorge Moreno)

chos años. Fue una etapa a todo dar, porque teníamos un entusiasmo enorme, nos encantaba lo que estábamos haciendo, queríamos en verdad hacer algo diferente con el Metro; si algo nos ha sobrado toda la vida es el gusto por la chamba, y le sonábamos durísimo. Los tres tenemos una gran disciplina de trabajo, cosa que aprendimos entre la lbero y los despachos en los que trabajamos; además, teníamos un enorme optimismo ante la posibilidad de que se hicieran esos grandes proyectos y el gusto porque las cosas se hicieran bien, desarrollando los proyectos a conciencia, con gran cantidad de detalles.

*CMG:* Teníamos algunos proyectos aparte, pero básicamente estábamos dedicados al Metro; era un trabajo abrumador.

*AN:* El encargo de la Línea A nos llegó cuando Clara iba a dar a luz a nuestra primera hija, por lo que dejó de trabajar un tiempo; fue

cuando compramos esta casa, que ha sido un excelente lugar para trabajar, e invitamos a Isaac Broid para colaborar en ese proyecto. Cuando terminó el sexenio de De la Madrid, alto total: nos quedamos de la noche a la mañana prácticamente sin chamba.

*CMG:* Era 1988; fue cuando entramos al concurso del Colegio Alemán, y muy oportunamente lo ganamos, con lo que comenzó nuestra diversificación, porque habíamos estado concentrados en lo del Metro.

*AN:* Así fue; después del Colegio Alemán, nos invitaron a un concurso para un edificio en Puebla, y a partir de entonces nos llegó chamba muy diversa; es un proceso más o menos normal en un despacho. En 1994, nos volvieron a llamar del Metro para hacer la Línea B; ese año la crisis fue especialmente dura para mucha gente, y a nosotros prácticamen-

te no nos afectó; teníamos lo del Metro y poco después el proyecto del Corporativo IBM en Santa Fe; las cosas siguieron sin sentir la crisis; en cambio, en este momento, algunos proyectos en los que estábamos trabajando se pararon y eso sí nos afectó mucho.

*JIC:* ¿Hay mucha diferencia entre la obra pública y los encargos privados?

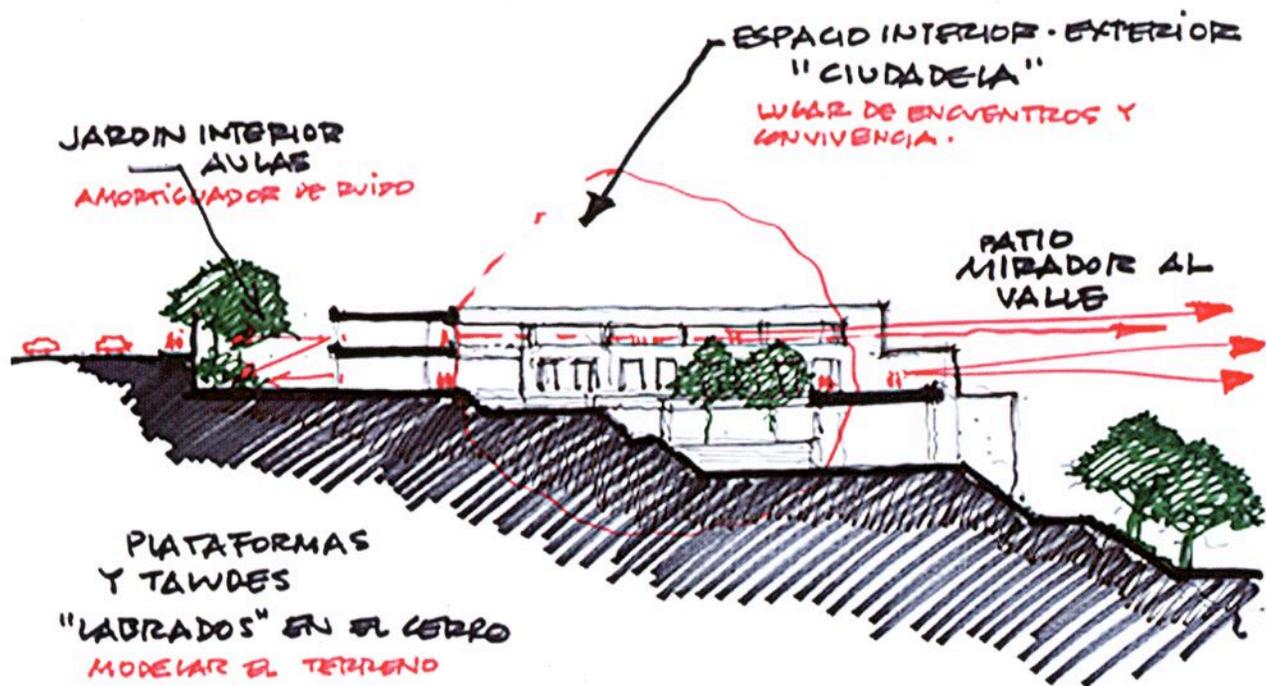
*CMG:* En el caso de la obra pública, es muy difícil controlar la calidad final del producto, pues intervienen muchos factores y tienes que batallar para que te dejen hacer mejor las cosas; sin embargo, es muy satisfactorio y estimulante ver los edificios realizados para un uso colectivo y social. Nosotros estamos muy satisfechos con los proyectos para el Metro, porque son edificios tan sencillos que prácticamente están hechos como fueron proyectados. Con los encargos privados hemos tenido la suerte de trabajar para instituciones muy serias, como IBM o el Colegio Alemán, que se sumaron íntegramente al objetivo de que el producto final fuera de la mejor calidad: es fundamental sumar al cliente en el proceso de diseño y tener un objetivo común.

*JIC:* José Antonio Coderch decía: "No hay buenos arquitectos, sino buenos clientes".

*AN:* Lo mejor que te puede pasar es que te toque un cliente que te pelee las cosas día a día, que sepa lo que quiere, que te rebote la pelota; cuando el cliente no tiene claridad, las cosas no salen bien. Esta supuesta "libertad ideal" de que el cliente te deje hacer lo que sea es una enorme trampa. Como despacho, hemos tenido clientes muy exigentes que quedan conformes con nuestro



Centro de Congresos y Exposiciones Poliforum León, León, Gto. (Foto: Jorge Moreno)



Croquis sección patios. Colegio Alemán. Plantel norte

trabajo y nos vuelven a llamar, como IBM, el Colegio Alemán o el propio Gobierno de la Ciudad con los encargos del Metro; y los proyectos que hemos desarrollado con ellos han influido en nuestro modo de hacer y entender la arquitectura. Hemos sabido ganarnos la confianza de los clientes respondiendo con trabajo, profesionalismo, y entregando a tiempo; a fin de cuentas, si no quedas bien no te vuelven a llamar.

CB: Con el Colegio Alemán eso fue muy claro: nosotros hicimos el plantel Norte, tras ganar un concurso; el edificio quedó muy bien y ganó premios de arquitectura, pero además cumplimos con tiempos y presupuestos. Cuando decidieron hacer los gimnasios, no sólo nos encargaron el del Norte, sino también el del plantel Sur.

AN: Y por eso también nos invitaron al concurso para la Casa-Hogar para la Tercera Edad... Con el tiempo, vas conociendo al cliente, y él a ti; te vas compenetrando y entendiendo, y eso te permite hacer mejor las cosas y dar un mejor servicio. El cliente es fundamental; sin cliente estás perdido.

JIC: Un concurso les abrió las puertas a la diversificación, ¿qué opinan de los concursos?

CMG: Es fundamental impulsarlos, tanto los públicos como los privados. Recientemente le entramos al de la Biblioteca José Vasconcelos con un proyecto que nos gustaba mucho, pero no quedó entre los finalistas.

AN: Sabemos que los concursos son así: si tú entregas, estás aceptando las bases y el

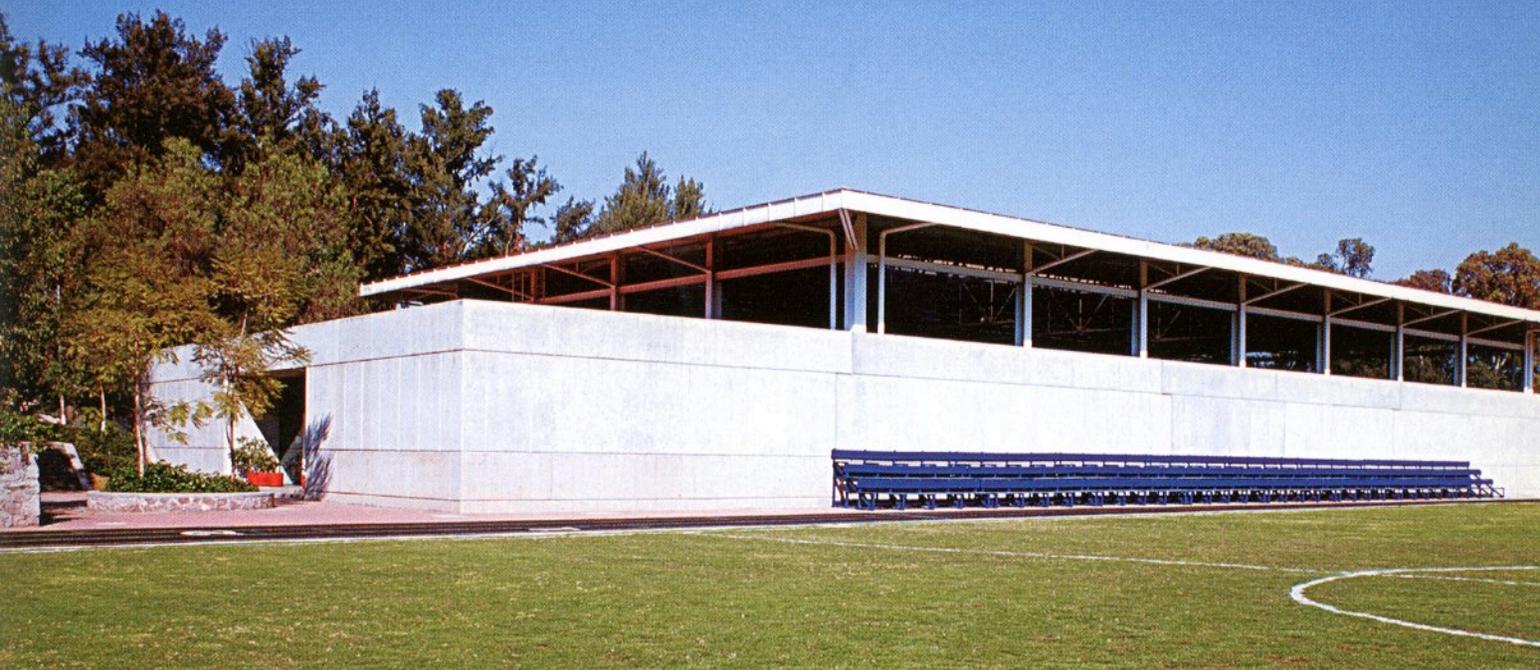
jurado; si ganas o pierdes, no es que seas el mejor o no, depende de muchos factores. Y siempre te dolerá el estómago cuando pierdes, pero hay que respetar el resultado.

CB: Es muy estimulante entrarle a los concursos; te tienes que clavar en serio y son periodos muy intensos, semanas de mucho trabajo; siempre han sido muy buenas experiencias para el despacho, hayamos ganado o no.

AN: Debería establecerse un sistema de concursos con diversas escalas, en el que lo mismo se pongan a concurso pequeños edificios públicos que las grandes obras; eso permitiría que cada despacho participara en aquellos rangos de proyecto -pequeño, mediano o grande- en los que esté

Colegio Alemán plantel norte. Patios. 1988-1990 (Foto: Pedro Hiriart)





Gimnasio Aulas Biblioteca. Colegio Alemán Primaria sur. Xochimilco, D.F. 2001-2003 (Foto: Pedro Hiriart)

mejor preparado. Un buen sistema de concursos, con reglas claras y jurados capacitados, elevaría la media de calidad del producto arquitectónico en el país.

**CMG:** Para ello sería fundamental la participación de un Colegio de Arquitectos competente, y esa es una asignatura que todavía tenemos pendiente. Hay que trabajar con el gremio para hacer entender a la sociedad la importancia de nuestra profesión y la necesidad de saber valorar en su justa medida el proyecto arquitectónico. Debemos subir el nivel de profesionalidad de todas las partes implicadas en el proceso y mejorar el nivel del servicio que prestamos; que la gente entienda por qué vale la pena pagarnos.

**JIC:** ¿Cómo se organizan internamente, qué papel desempeña cada uno de ustedes en la estructura del despacho?

**AN:** En cierto modo es una especie de "no organización"...

**CMG:** Hacemos los anteproyectos juntos; después, el desarrollo y la relación con los clientes la encabeza alguno de los tres, dependiendo del caso. No trabajamos con actividades divididas; hay una serie de consideraciones que hacemos juntos: visitamos el terreno juntos, discutimos juntos el programa, y la idea o el concepto surge de estas etapas previas.

**CB:** Los primeros planteamientos surgen de estar sentados los tres alrededor de esta mesa, platicando sobre el problema y sus posibles soluciones.

**AN:** Y de esta interacción va saliendo el proyecto, se va modificando, e intervienen los colaboradores. Durante esta etapa inicial, hasta que entregamos el anteproyec-

to, trabajamos muy unidos; el desarrollo del ejecutivo lo lleva alguno de los tres y los demás intervenimos según las circunstancias, siempre con la confianza de que cruzas tres metros para preguntar: ¿Cómo lo ves?. Es un poco como tocar jazz: hay una partitura que va dando la pauta, pero se vale improvisar, tocar un solo... Como lo dijimos durante la Cátedra: No nos juntamos a trabajar para dividirnos actividades y asignarnos funciones, sino por el gusto de hacer el trabajo juntos.

**JIC:** Y en su caso, Clara y Aurelio, ¿no es difícil compartir profesión y despacho con la pareja?

**CB:** Mucha gente, cuando sabe que trabajamos juntos, piensa que debe ser muy difícil; para nosotros es exactamente lo contrario: por un lado, hacemos lo que nos gusta, y disfrutamos haciéndolo juntos; por otro, la arquitectura es una actividad muy absorbente, y eso puede generar problemas familiares o de pareja, cosa que a nosotros no nos pasa pues compartimos también el tiempo de trabajo. Lo importante es saber separar las cosas cuando hay problemas en cualquiera de los dos ámbitos; tener la capacidad para no revolver la vida privada y la profesional.

**JIC:** Tras veinte años de experiencia profesional, ¿qué le aconsejarían a los estudiantes de arquitectura?

**CMG:** Aprovechar la escuela y aprender lo más posible, porque el saber no estorba. Disfrutar al máximo el paso por la escuela, antes de enfrentarse a la vida profesional; si yo hubiera sabido la cantidad de tiempo que te quitan cosas que no son propiamente el diseño de edificios –cuestiones administrativas, de control de obra, de relaciones públicas, de cobranza–, quién sabe si hubiera sido arquitecto...

**AN:** Sin embargo, yo estoy convencido de que si no atiendes estas cuestiones no haces arquitectura; mucha gente con enorme potencial no ha podido desarrollarlo porque le pesa mucho esta parte "obscura" del trabajo, que tiene mucho que ver con que los edificios se hagan bien; es la parte menos "glamorosa" del trabajo, pero absolutamente necesaria. Es muy difícil que eso atraiga a un estudiante cuando tiene que decidir qué estudiar, los motivos por los que decides una carrera son más de carácter intuitivo.

**CB:** Hay mucho que aprender, tanto en la escuela como trabajando en despachos; el solo hecho de estar estudiando arquitectura en Ciudad Universitaria ya te debe dar una visión muy atractiva. Por otro lado, el futuro de los estudiantes es incierto, la profesión está cambiando...

**AN:** El mundo está cambiando, los modos de hacer también; pero la esencia de la arquitectura, sus problemas fundamentales, seguirán siendo los mismos: lo que tiene que aprender un estudiante de arquitectura hoy en día es, en esencia, lo mismo que tenía que aprender un estudiante del Renacimiento. Esta es una profesión a largo plazo: el talento y las capacidades de cada uno tardan mucho tiempo en desarrollarse, en dar frutos; la actividad tiene que ser persistente; si no tienes la paciencia y el aguante suficiente no podrás obtener los beneficios; hay que madurar y esforzarse día a día. Las oportunidades no llegan solas; tu trabajo es el que te las va generando, y hay que estar alerta para subirse a tiempo al tren. Hay que saber esperar, persistir; no hay que dejar de trabajar nunca; sólo trabajando todos los días te vas forjando una carrera, por incierto que sea el panorama. ■



